

República Democrática Alemana

Seis tesis para explicar un cambio

Markus Hug

Este mes de Octubre se lleva a cabo la unión política entre los dos Estados alemanes: uno de ellos, la República Democrática Alemana, cambia radicalmente su sistema económico político. El que todo esto haya ocurrido, y tan rápidamente, no deja de sorprender. El Dr. Marcos Hug, de la Central Provincial para la Formación Política con sede en Stuttgart, analiza seis causas endógenas de este señalado acontecimiento. (N. de la R.)

Los días 6 y 7 de octubre de 1989, la República Democrática Alemana celebró el 40 aniversario de su existencia. El órgano oficial "Nueva Alemania", publicación del Partido Comunista, anunció en esa oportunidad que el desarrollo de esa República sería también en el futuro obra de todo el pueblo. Ese futuro tendría que ser socialista, junto a la Unión Soviética y las otras Repúblicas del Pacto de Varsovia, guardando la debida distancia de la República Federal Alemana.

El 15 de enero de 1990 apareció en el mismo periódico, llamado ahora Diario Socialista, el título "El objetivo de la reforma económica es claramente la economía de mercado"; y dos semanas después, llevaba la inscripción "Por Alemania una sola patria".

En mayo de este año se celebró un contrato a nivel de Estados con la República Federal de Alemania, el cual prevé una limitación de la soberanía en materias económicas y sociales. La unión política se ha acordado para mediados de octubre y las elecciones generales en la Alemania unida tendrán lugar en diciembre de este año.

La República Democrática Alemana dejará de existir como Estado, y esto es el resultado de una quiebra, no sólo económica, sino también política y moral. Este cambio de sistema suscita estas preguntas: ¿cuáles fueron las condiciones para que resultara ese cambio?, ¿por qué se realizó en el sentido de la unión de los dos Estados Alemanes, sin que tuviera lugar las otras opciones?

Proponemos las siguientes explicaciones:

1. LA SUPERPOTENCIA UNION SOVIETICA MODIFICA SU DOCTRINA POLITICA

Con la llegada al poder de Michail Gorbachov, comenzaron significativos cambios en la política interior y exterior. En los años anteriores, con la doctrina de Breshnev, se consolidaron los límites políticos de todas las naciones de Europa Oriental, pero ahora se suavizó esta idea de los bloques y las confrontaciones para eliminar tensiones y dar lugar a las autonomías nacionales.

La Unión Soviética se mostró muy cuidadosa ante el proceso de reformas en la política de la República Democrática Alemana; esto se debió no sólo al abandono de la doctrina Breshnev, porque la estabilidad de la República Democrática Alemana, tan necesaria a la Unión Soviética, se ponía en peligro no por un exceso de reformas, sino por la falta de ellas. Eso motivó que el jefe soviético dijera la célebre frase "la vida castiga al que llega demasiado tarde", pronunciada por Gorbachov, durante la celebración del 40 aniversario.

Los jefes de la República Democrática Alemana se aferraron al modelo tradicional de la dictadura del proletariado y esto la aisló de otros países del Pacto de Varsovia. En Hungría, Polonia, y también en la Unión Soviética se iniciaban nuevas formas socio-políticas. La Unión Soviética

esperaba rescatar lo que se pudiera a través de un apoyo moderado del proceso de reforma.

Hay que conceder que una República Democrática Alemana en proceso de reforma llevaba consigo el riesgo de disolverse, mediante la unión con la República Federal Alemana y el debilitamiento del Pacto de Varsovia. No sorprende, pues, que Gorbachov estuviera de acuerdo, sólo desde el 30 de enero de este año, en que la cuestión alemana figurara en la orden del día de la historia; eso significó hacer una concesión a los hechos históricos, porque ya no era posible detener con medidas políticas este proceso de unión.

El proceso de cambio en la Europa Oriental robusteció en la población alemana el deseo de cambios: los sueños, hasta ahora ocultos, parecieron realizables en un futuro previsible.

2. LAS AUTORIDADES ALEMANAS ORIENTALES PERDIERON EL MÍNIMO DE LEGITIMIDAD QUE TUVIERON EN LOS AÑOS SETENTA Y AL COMIENZO DE LOS AÑOS OCHENTA

El partido Comunista Unidad Socialista Alemana (SED) nunca en su historia permitió elecciones verdaderamente libres. En su opinión la elección de las autoridades era un resto de la sociedad burguesa. La justificación para ejercer el poder y para prohibir la oposición era derivada de la misión histórica que se había comprometido a realizar: liberar al proletariado de la represión capitalista y conducir a los hombres al comunismo a través del socialismo.

A la larga, al no realizarse tales promesas, no pudo conformarse esa sociedad. La llamada Unidad de Política Social y Económica debería aclarar a los ciudadanos de la República Democrática Alemana que el desarrollo social era posible en la vida diaria y que valía la pena aceptar estas ideas y cooperar con ellas. En el marco de esta política, en un intento de legitimación a través de resultados, se desarrollaron en los años setenta las mejoras sociales, los programas habitacionales y una subida de los salarios por etapas.

En los años ochenta, a pesar de los datos manipulados, se hicieron patentes señales de la crisis: bajó la productividad económica en comparación con otras naciones industrializadas; la cuota de crecimiento económico también se hizo inferior a la cuota de los años setenta; subieron en cambio la inflación y un disfrazado desempleo; por último, como cosa innegable, el atropello infringido en el medio ambiente y en los hombres tomaron di-

menciones dramáticas, especialmente en el sur del país. Estas señales fueron llevadas al conocimiento de los órganos ejecutivos del partido, pero fueron interpretadas como quejas subjetivas de diversos grupos sociales, como el de los jubilados. El partido tomó algunas medidas, como el aumento de las vacaciones anuales y elevarles la pensión que ellos recibían; esto no pudo desactivar la mecha del conflicto. El pueblo ya no esperaba de tal gobierno ninguna mejora de su situación económica.

A finales de 1988 esta pérdida de legitimación se aceleró por dos motivos: la ruptura entre la base y la directiva dentro del partido Comunista se amplió y, por otra parte, aumentaron en los sindicatos las salidas del partido.

Las elecciones municipales a principios de 1989 fueron vistas por muchos ciudadanos como la oportunidad de mostrar su posición crítica respecto al partido; a esto se añadió la falsificación de los resultados electorales, lo cual quitó el resto de credibilidad que tenía el gobierno.

3. EL PARTIDO COMUNISTA SE MUESTRA COMO INCAPAZ DE REFORMARSE POR CUENTA PROPIA PARA CREAR ASÍ UNA NUEVA LEGITIMACIÓN

En Hungría, en la Unión Soviética y en Polonia, el cambio dentro del partido no requirió de la acción de las masas en la calle, sino que el ala reformista se impuso y llegó al poder. En el partido Comunista de la República Democrática Alemana, tal ala reformadora no pudo desarrollarse. Sin embargo, se percibió un cambio interno desde 1987: se discutieron proyectos de reforma, pero nunca en público y sólo referidos a aspectos parciales y nunca a toda la sociedad. No causa, pues, sorpresa que dentro del partido Comunista no surgiera una nueva utopía socialista, de tal manera que fuera propuesta una tercera vía entre el capitalismo y el stalinismo.

Solamente se hizo notar la permanente represión dentro del partido y la amenaza de aniquilación profesional y política a los reformadores. El partido se mostró incapaz de un cambio, tanto ideológico como de las personas.

No se encontraba, pues, el partido en la situación de reaccionar creativamente a las nuevas circunstancias ni tenía una idea acerca de una vía transitable y ordenada hacia un reformismo socialista. Solamente en reformas relativamente simples, como las nuevas regulaciones de los viajes al exterior de los ciudadanos, se procedió, en primer lugar, muy cautelosamente, y después con precipitación. De

esta manera las medidas adoptadas no consiguieron ganar de nuevo la confianza.

El partido Comunista no reformó el sistema sino que comenzó a deshacerse: Honecker y la vieja guardia fueron destituidos; lo mismo pasó con su sucesor Krenz y con los más altos funcionarios del partido. Fue suprimido el papel directivo del partido en el Estado y la sociedad, y con esto se rompieron las estructuras del poder en el país.

La "mesa redonda" que empezó a funcionar en diciembre de 1989, en la que participaban el partido Comunista y cuatro pequeños partidos dependientes de él, así como por otra parte las organizaciones populares con los grupos civiles de organización, para hacer posible una transición política, solamente pudo llenar en parte el vacío de poder. El partido Comunista acabó por perder su capital moral, aun entre sus propios miembros, cuando se descubrió que había manipulaciones en los órganos de la seguridad del Estado y cuando aparecieron datos sobre los gastos enormes para sostener el estilo de vida de los altos funcionarios.

4. NO SE IMPLEMENTARON LOS INSTRUMENTOS QUE HABÍA A LA MANO PARA ASEGURAR EL PODER DEL GOBIERNO

Después de que los principales miembros del partido mostraron complacencia con la represión contra los manifestantes chinos en la plaza Tiananmen, surge la pregunta por qué en los días críticos del cambio en la República Democrática Alemana no se emplearon las fuerzas armadas. Sobre este asunto existen varias versiones contradictorias: ¿hubo realmente una orden de emplear la fuerza?, ¿quién la dio?, caso de que esa orden hubiera existido ¿quién la dio y en qué circunstancias?, ¿por qué, cuando hubo cientos de detenidos con ocasión de los noventa años de la República, sólo dos días después fueron retiradas las fuerzas ante las demostraciones masivas en las calles de la ciudad de Leipzig?

Ciertamente la directiva del partido jugó con la idea de una intervención. Pero pudo más la perspectiva de perder prestigio en la opinión internacional. En todo caso se trataba de la República Democrática Alemana, de un país industrializado con muchas vinculaciones económicas internacionales y situado en el centro del acontecer político entre los bloques, no de un país agrario al margen de Europa, como Rumania. Sin duda tuvo mucho más peso en esta decisión el saber que el ejército soviético no podía ser llamado para intervenir y aplastar el levantamiento.

En todo caso, Gorbachov había condeñado estas ayudas internacionales proletarias y se había distanciado de los gobernantes dos días antes de las grandes manifestaciones, cuando dijo: "la vida castiga al que llega demasiado tarde".

También tengamos en cuenta que las propias fuerzas de seguridad no permanecieron inmunes a la desorientación causada por el derrumbamiento ideológico del partido. Entre los oficiales se encontraban miembros del partido Comunista; pero aquí estaban divididos entre stalinistas y leninistas. Además de esto, existe por lo menos la duda de si los soldados provenientes del pueblo podían ser obligados a emplear las armas contra su propio pueblo.

Por último, las fuerzas de la policía secreta eran débiles para impedir el cambio; su brazo militar, de cuatro a seis mil hombres, era muy reducido para ganar una guerra civil; sólo les quedaba la capacidad de crear inseguridad y pánico; después de que "la mesa redonda" resolvió disolver la seguridad del Estado, solamente se produjeron algunas amenazas de bombas.

5. LAS MOVILIZACIONES POPULARES TOMAN FUERZA. PARTICIPACIÓN DE LA IGLESIA LUTERANA

Ante todo, el comienzo de las manifestaciones populares tuvo caracteres de explosión: decenas de miles de ciudadanos abandonaron el país y se refugiaron en las embajadas alemanas de los países del este de Europa, como Hungría, Checoslovaquia y Polonia; esta huida se interpretó como desmovilización total y como una paralización amenazadora de una economía que ya estaba en crisis.

Otros ciudadanos no vieron en la emigración la solución del problema, sino que quisieron permanecer en una república que hubiera realizado cambios fundamentales; estos ciudadanos tomaron las calles en grupos cada vez mayores y articularon una protesta masiva que duró hasta entrado el año nuevo e hizo que el pueblo marcara el paso de la revolución.

Participación de la iglesia. No fue casualidad que las manifestaciones en las grandes ciudades del país comenzaran donde acababan de realizarse los oficios religiosos de la iglesia luterana. Esta iglesia fue la única organización que no se había sometido al "centralismo democrático" y por lo tanto disfrutaba de cierta libertad y campos de acción que podía ofrecerlos a diversos miembros de la sociedad. La iglesia misma no constituía oposición, porque desde los años setenta se entendió a sí misma como iglesia dentro del socialismo, responsable por un

espacio de vida humana por el cual el Estado socialista ateo no se preocupaba y del cual había necesidad de ocuparse. Independientemente del modo de relacionarse, la iglesia representó para el Estado una importante válvula de escape para el descontento y, por otro lado, significó una especie de protección para los núcleos del movimiento opositor.

De aquí se desprende que la iglesia, por una parte, hubiera legalizado de hecho los grupos de resistencia a finales de 1989, esto es, los hubiera hecho aceptables al Estado como interlocutores, y, por parte, preparara y dirigiera las conversaciones de transición en la "mesa redonda". La iglesia fue quien garantizó a ambas partes una transición ordenada.

6) LAS DEMOSTRACIONES MULTITUDINARIAS SE CONVIRTIERON EN GRUPOS MUY BIEN ORGANIZADOS

La forma organizativa más eficaz durante la fase de movilización fue el movimiento ciudadano. Surgió una cantidad de grupos, plataformas y foros de discusión. Lo que puso al pueblo en movimiento no fue la programación visionaria de la oposición, sino la actitud de protesta de los activistas en concordancia con la situación. El llamado "Nuevo Foro", una de esas iniciativas ciudadanas, tuvo especial resonancia precisamente por haber desistido de cualquier contenido programático en relación a la reforma; en vez de eso, presentó claramente el conflicto central entre el Estado y la sociedad, valiéndose de hechos como las injusticias; las contradicciones y las maniobras, tal como eran experimentadas en la vida cotidiana. Como única orientación para valorar esta contrariedad fueron presentados conceptos como justicia, democracia, paz, conservación y protección de la naturaleza.

A diferencia de la apertura de perspectivas de las propuestas del "Nuevo Foro", los otros grupos civiles más pequeños, como "Democracia Ya", "Ruptura Democrática", "Los Social Demócratas" y "Las Izquierdas Unidas", presentaron objetivos muy concretos para la transformación que iba a tomarse en manos en la República Democrática Alemana.

El centro de gravedad organizativo dentro de esos grupos ciudadanos estaba consecuentemente, no en las relaciones verticales, sino en las relaciones democráticas de base y unidades descentralizadas. Estos grupos significaban un contrapunto consciente a las formas de organización centralistas del socialismo real y se prestaban especialmente para la movilización de los ciudadanos particulares.

En la fase de las nuevas formas, por lo tanto, desde el comienzo de este año, con

la campaña electoral, creció la atracción de los partidos políticos, unos recientemente fundados y otros reformados, que se parecían más y más a los modelos de la Alemania Federal. Estos partidos comenzaron a formar parte entre ellos y fueron apoyados financiera y organizativamente por sus semejantes en el Oeste. Ellos ofrecieron claras perspectivas en estos dos asuntos: introducir una economía social de mercado, como en la República Alemana Federal, y una pronta unión con la parte occidental de Alemania. Así actuaron tanto "Alianza para Alemania", que comprendía las organizaciones sociales cristianas y como el partido social demócrata, junto con el partido "Ruptura Democrática".

El cambio de los movimientos ciudadanos a los partidos como portadores de la reforma y el cambio del objetivo "una República Democrática reformada" al otro objetivo "unión con la República Federal", se han atribuido a la intervención masiva de los partidos de la República Federal en la campaña electoral y en la conformación de los nuevos partidos en la República Democrática Alemana. Este análisis es insuficiente, porque también jugaron su papel una serie de causas:

a) Después de la caída del muro, el 9 de noviembre de 1989, se hizo presente un acentuado cambio de actitudes: el número de inmigrantes, que subió de pronto, y la crisis económica incontrolable condujeron a extensos círculos de la población a un descontento social. Rápidas ofertas fueron presentadas por las fuerzas políticas para salir de la crisis, pero por otra parte amenazó la falta de significado político. A pesar del desarrollo democrático, todavía estaba la población muy determinada por la forma paternalista de un Estado que lo ordenaba y lo solucionaba todo

(un Estado que prevé, pero que también prescribe). Ese era el modelo estatal de los últimos años. En estas circunstancias la división del trabajo entre los movimientos ciudadanos, que actuaban fuera del sistema parlamentario y presentaban la discusión de la reforma en la vida pública, y los partidos, que proveían la representación parlamentaria de los intereses, fue percibida como sólo verbal; lo que se quería era la determinación, no la división de trabajo.

b) Las fuerzas reformadoras que se concentraban alrededor de hacer cambios en la República Democrática Alemana estaban divididas: porque, después del proceso del cambio y de las prolongadas incertidumbres de los grupos de reforma dentro del partido Comunista, ya no hubo ningún puente que uniese a los movimientos ciudadanos; tan grande era la pérdida de confianza. El jefe de gobierno Modrow, un declarado reformador dentro del partido, fue aceptado solamente como administrador de la quiebra.

c) En los movimientos ciudadanos se hicieron también presentes puntos débiles que tenían que ver con sus características organizativas. El centro de gravedad de las relaciones horizontales fue la campaña electoral; la elaboración del programa unitario más bien fue un estorbo y no respondió a las expectativas de muchos electores que estaban influidos por el mencionado modelo paternalista. También se hicieron presentes problemas de movilización: el "Nuevo Foro" padeció por causa de muchas discusiones de los demócratas de base, dificultades de coordinación, más aún, de incertidumbre. Los demás movimientos ciudadanos se quejaban de estarse cocinando en su propio jugo, esto es, de reducir su organización al círculo de los fundadores.

Los trabajos que usted escribe en su

Macintosh

se los podemos imprimir en nuestra

IMPRESORA LASER

en la redacción de esta revista